

PERESTROIKA

modelo de socialismo en crisis
y desafíos para nuestra revolución

Schafik Hándal



INSTITUTO SCHAFIK HÁNDAL

Perestroika:
modelo de socialismo en crisis
y desafíos para nuestra revolución

Schafik Hándal

Índice

Presentación

La Perestroika: las confusiones de la renovación del modelo de socialismo en crisis.....	9
Nosotros tenemos que elaborar nuestro propio modelo de socialismo.....	12
Lo que está en crisis es el modelo y no la ciencia marxista que sigue vigente.....	13
¿Por qué ocurrió la crisis? Porque se violentó el desarrollo natural de las fuerzas productivas.....	16
El modelo aplastó al Partido de Lenin y lo deformó.....	19
A pesar de sus fallas el modelo hizo posible la construcción del sistema socialista.....	21
Tercer Mundo sigue siendo el centro de la revolución social.....	22
El desafío: elaborar nuestro modelo de socialismo y el correcto papel de la vanguardia.....	24
Conclusión.....	27

Presentación

El año 1987 es un momento histórico en la etapa final de la guerra popular revolucionaria en que da inicio la ofensiva estratégica. En esta coyuntura surge la Escuela de Educación Política del FMLN, con el fin de preparar políticamente a militantes y cuadros de nuestro Partido. Es aquí donde Schafik Hándal, en el año 1989, realiza una exposición sobre la denominada Perestroika como supuesta respuesta al modelo de socialismo en crisis en la URSS.

Esta publicación es un extracto de su exposición y consiste en lo siguiente:

1. Analiza el modelo de socialismo que desde hacía décadas fue impulsado en la URSS y en todo el campo socialista, y que para aquel entonces se había agotado. Se da respuesta a las interrogantes de por qué ocurrió la crisis del modelo y cómo esta crisis está relacionada con la violación del “desarrollo natural de las fuerzas productivas”. Schafik expresa su opinión sobre la Perestroika impulsada como respuesta a la crisis del modelo de socialismo y subraya que esta no tenía concepción clara, pero sí muchas deficiencias y confusiones.
2. Schafik sostiene la convicción de que lo que «está en crisis es el modelo y no la ciencia marxista que sigue vigente» y que, «a pesar de sus fallas el modelo hizo posible la construcción del sistema socialista». Así mismo se reconoce su mérito de contribuir a que el llamado Tercer Mundo siguiera siendo «el centro de la revolución social».
3. Desarrolla la idea de que, tal como se administró y se condujo el modelo del socialismo, terminó aplastando al Partido de Lenin y deformándolo.

4. El desafío nacido de la crisis de ese modelo de socialismo consiste en «elaborar nuestro propio modelo de socialismo y el papel correcto de la vanguardia, o Partido de la revolución».

La publicación contiene una conclusión general de Schafik, la cual expresa que los revolucionarios tenemos el reto de defender el «socialismo», como teoría y práctica, como meta de desarrollo y delinear bien el carácter de nuestra revolución y su proceso.

Afirma que para quienes nos toca seguir luchando por la victoria de la revolución tenemos que comprender que «el logro de nuestros objetivos de justicia social, democracia, desarrollo, no puede ser de otro modo y no dejarnos embarcar...», «no convertirnos en una hoja al garet». Hay que tener en cuenta que los enemigos del socialismo tienen enormes recursos propagandísticos, intelectuales, que están poniéndose en acción en contra de las orientaciones al socialismo.

En julio de 1989, Schafik expresó sus ideas sobre la crisis del socialismo soviético, antes de que comenzara su derrumbe en noviembre de ese mismo año con la caída de lo que se conoció como el «muro de Berlín». En ese momento el FMLN, sus cuadros, militantes y el pueblo que lo apoyaba, ejecutaban la ofensiva estratégica del 11 de noviembre en busca de un desenlace integral: militar, político, social, diplomático, cuyo resultado condujo a la negociación de acuerdos políticos para la finalización de la guerra.

La lectura y estudio de la obra con pensamientos de Schafik, es de especial importancia para la comprensión de la crisis del modelo de socialismo soviético, o «socialismo real», como la llamaron algunos, así como orientarse en los procesos revolucionarios en nuestros países.

Instituto Schafik Hándal

La Perestroika: las confusiones de la renovación del modelo de socialismo en crisis

Schafik Jorge Hándal

Estamos viviendo una época difícil. Estamos más bien en el lindero de dos etapas de trascendencia histórica para el socialismo como teoría y práctica histórica mundial. El modelo de socialismo creado en la URSS y otros países socialistas –no en todos es igual– ha entrado en una crisis profunda. Sobre la base de esa crisis, se ha generado una serie de tesis y opiniones, muchas de las cuales son correctas en su intención de renovar el socialismo, en la decisión de resolver la crisis y darle un impulso al desarrollo del socialismo.

La Perestroika surgió como respuesta a una crisis que ya estaba al borde del abismo, y por eso no tuvo, desde su comienzo, una concepción, ni un programa, ni una lógica de qué hacer primero y qué hacer después. Por lo tanto, el proceso de renovación desató una situación de confusión muy grande, sobre todo, dentro de la misma URSS y de varios países socialistas, que se empezó a trasladar hacia el exterior. La confusión es tal que hay quienes llegan al absurdo de sostener que el socialismo ha fracasado y que la Revolución de Octubre de 1917 fue un error, ¡Y lo dicen abiertamente! Otros han llegado al extremo de sostener, como lo hacen algunos académicos, que Estados Unidos no es un país capitalista, sino socialista, que es allí donde está el verdadero socialismo.

En medio de esa confusión muy grande, en la URSS se han adoptado una serie de medidas que han profundizado la crisis en todo sentido: en el terreno económico y en el terreno político e ideológico. Claro, para el imperialismo esto es una gran oportunidad, y se esfuerza por extender esta crisis ideo-

lógica a la «cabeza» de todos los revolucionarios en el resto del mundo.

Por supuesto, el socialismo va a superar la crisis, y salir adelante, pero habrá debates fuertes, incluso confrontaciones. Yo diría que hasta habrá revoluciones que romperán esquemas teóricos típicos, impuestos en todo el período de anquilosamiento y transformación de la teoría marxista leninista en un dogma, como el de que en el socialismo no podía haber revolución, que es allí donde terminan las revoluciones.

La ciencia del materialismo histórico nos enseñó que la revolución es una ley del desarrollo social. Sin embargo, los teóricos anquilosados decían que en el socialismo no podía haber revolución. Ahora se presenta la contradictoria y verdaderamente ridícula posición de quienes sostienen, por un lado, que la Perestroika es la revolución en el socialismo y, por otro lado, que ya no puede haber revoluciones en ninguna otra parte del mundo. Es decir, del esquema de que podía haber revoluciones en cualquier parte menos en los países socialistas, algunos de estos teóricos, los más de derecha, han pasado a sostener el planteamiento absurdo de que solo puede haber revolución en el socialismo pero no en el resto del mundo. En el resto del mundo, según ellos, debe haber un entendimiento entre las clases. Los adversarios deben pasar a ser socios, a entenderse, y resolver los problemas sociales por vía puramente política, de diálogo y negociación, puesto que las revoluciones ya no son posibles, convenientes, ni necesarias.

Con semejantes razonamientos estos teóricos le hacen un invaluable servicio al imperialismo, precisamente en el momento en que el imperialismo no sabe cómo enfrentar todo el proceso revolucionario en ascenso en el Tercer Mundo.

El hecho objetivo es que ahora el centro de la revolución está en el Tercer Mundo. Particularmente, en América Latina hay una gran efervescencia. Para el imperialismo el problema

es grave y los del Comando Sur lo dicen claramente y de manera tajante:

Si el proceso que está en marcha en América Latina se desarrolla, Estados Unidos va a dejar de ser una potencia mundial porque tendría que emplear tantos esfuerzos frente a ese proceso que se quedaría sin recursos militares, humanos, económicos, para mantener la influencia y la presencia que tiene hoy en el mundo entero, y entonces dejará de ser potencia mundial.

Así lo están viendo ellos. En cambio, aquellos teóricos han empezado a predicar que la revolución ya no es posible ni necesaria y a tratar de aconsejar a los revolucionarios que hay que paralizar todo esfuerzo revolucionario.

Claro que en el socialismo también hay lucha. A estas alturas hay dos corrientes principales: una que está por la renovación del socialismo; y la otra que está francamente por retornar al capitalismo. Así están planteadas las cosas. Entre los que están por la renovación del socialismo, a su vez, hay dos corrientes: una conservadora, representativa del viejo aparato burocrático que mira en las reformas un peligro para su existencia; y la otra revolucionaria. Frente a estas está la otra corriente de retorno al capitalismo, bajo la bandera de la democracia, de la modernización.

Dentro de esta correlación de fuerzas, la corriente renovadora del socialismo está en una situación bastante desventajosa, y sus defensores se ven obligados a muchos compromisos, concesiones y equilibrios, mientras los conservadores, de uno y otro tipo, promueven de nuevo el desarrollo del nacionalismo en un país multinacional tan grande como la URSS, y los enfrentamientos por cualquier cosa, sabotean la aplicación de las medidas encaminadas a mejorar la situación. El resultado es que la crisis se profundiza y no se le ve fondo. Se ha deteriorado prácticamente todo y cada día se deteriora más. Sin embargo, nuestra opinión es que va a salir adelante. No puede dejar de salir adelante, ya que para ir al capitalismo no hay mucho espacio. El capitalismo está en una gran crisis.

Estamos seguros que el socialismo saldrá adelante y hasta estará fortalecido, pero quién sabe cómo se va a desarrollar ese proceso, cuánto va a durar y cuanta confusión va a generar.

Nosotros tenemos que elaborar nuestro propio modelo de socialismo

Nosotros estamos en el filo de esos acontecimientos, de ese deslinde. De pronto, nos vemos colocados en una encrucijada, en la que, cuando creíamos que todo estaba claro y hablábamos de ir al socialismo que era un modelo establecido que funcionaba, resulta que ese está en crisis. Entonces, nosotros tenemos que hacer ahora un gran esfuerzo creativo para configurar nuestro propio modelo. ¿Qué cambios sociales vamos a introducir y con qué lógica? ¿Cómo va a ser el proceso revolucionario en nuestro país una vez tomado el poder? ¿Cómo va a ser el papel de la vanguardia? ¿Cómo será el socialismo? ¿Es posible o no el socialismo y cómo será? Eso parecía un hecho establecido, pero resulta que no es así, y que muchas cosas que parecían una realidad eran apariencia.

Nosotros tenemos que analizar por qué ha ocurrido esa crisis, descubrir cuáles son sus causas. No se trata de que nunca hubiera socialismo, como sostienen algunos; se trata de la crisis de un determinado modelo de socialismo, que fue exitoso durante un período, exitoso en determinados objetivos, y que luego no se reformó a sí mismo y entró en una crisis profunda como a la que ha llegado. Nosotros tenemos que preguntarnos todo esto, analizar la experiencia a fondo y elaborar nuestras propias conclusiones. En ese sentido, es de una importancia muy grande el análisis de dos problemas: uno, el de la vanguardia, su papel y sus métodos; y otro, el del modelo económico social.

En lo que se refiere a la vanguardia, allí se desarrolló una vanguardia verticalista, que se fundió con el Estado que le dio la espalda a los métodos consistentes en apoyarse en las

masas, en estar vinculada a las masas, en escucharlas, en orientarlas, y sustituyó esos métodos por el método verticalista, por el método de decidir todo desde arriba, por encima de las masas, en vez del poder popular, conquistado por las mismas masas. El PCUS llega a tener 22 millones de miembros, 18 millones de los cuales eran, hasta hace poco, funcionarios del Estado y del partido: es el resultado de ese modelo que se implantó.

Lo que está en crisis es el modelo, y no la ciencia marxista, que sigue vigente

Hay quienes afirman que lo está en crisis es el modelo de los clásicos del marxismo, y eso no es cierto. Si uno estudia a los clásicos del marxismo, los fundadores del socialismo científico, resulta que ellos opinaban otra cosa, y lo que se hizo en esos países fue completamente distinto. Por ejemplo, en materia de salarios y de precios, no se respeta la norma. El principio que ha regido en esos países, y que rige aún, no tiene nada que ver con el establecido por los clásicos. Marx, Engels y Lenin establecieron el principio «a cada quien según su trabajo» como norma de la distribución en el socialismo, como una etapa de transición al comunismo.¹

Los fundadores de la teoría del socialismo científico definieron, con respecto a los campesinos y al problema agrario, que había que ir a la colectivización sobre la base de la estricta voluntariedad, y que si los pequeños propietarios se resistían a la colectivización había que caminar con ellos bajo esas condiciones hasta que las nuevas generaciones aceptaran el paso a la colectivización: no había que forzar ese paso.

¹ En esta etapa sigue vigente y funciona todavía la producción mercantil: hay dinero, hay precios, hay salarios y, por tanto, rige la ley del valor y hay que ajustar a esa ley la justicia distributiva, digámosle así, complementando esto con la justicia social, desarrollando los servicios sociales, las prestaciones sociales que da el Estado para aquellos que más la necesitan, en el terreno de la salud, de la educación, de la vivienda y otros.

Los clásicos sostenían que el campesino, pequeño propietario, tiene una idiosincrasia individualista muy profunda, y que, a pesar de ser aliado del proletariado en la revolución por el socialismo, era posible que se resistiera a la colectivización y entonces –decían– había que respetar su voluntad hasta que surgiera otra generación y pudiera educarse en la nueva concepción, campesinos que fueran capaces de comprender las ventajas de la colectivización y del socialismo.

¿Qué se hizo en la URSS? Se hizo una colectivización forzada que dio origen a una cantidad grande de injusticias acumuladas. Allí donde se hizo la colectivización voluntaria, siguiendo aquellas líneas de los clásicos, como por ejemplo en Checoslovaquia y en la República Democrática Alemana, el problema de la agricultura, el problema de la producción agropecuaria está resuelto. No tienen problemas de desabastecimiento y los campesinos son un bastión del socialismo. En la misma Cuba el proceso fue voluntario y sigue habiendo decenas de miles de campesinos individuales. Los campesinos son bastión del socialismo, siguen siendo aliados del socialismo.

En lo que se refiere al sistema político y a la conducta de la vanguardia, los fundadores del socialismo científico tenían la orientación de que la vanguardia nunca debía despegarse de las masas, del pueblo; no debía estar por encima de la sociedad, debía ser parte consustancial de las grandes masas trabajadoras, orientarlas. El poder debía estar en manos de los trabajadores.

Cuando se produce la Comuna de París, en marzo de 1871, en Francia, tras el levantamiento de los trabajadores en París, Marx analiza esta experiencia histórica y ve en ella el germen de cómo podrá ser el poder y Estado socialista. Cuando en 1905 en Rusia se produce el surgimiento de los soviets, como algo espontáneo de los trabajadores en aquel proceso revolucionario, Lenin saluda eso y dice: «Así es el poder. Así va a ser el poder en el socialismo. Así va a ser el Estado socialista».

Pero, ¿qué ocurre después? Los soviets, que eran las asambleas de diputados, obreros, campesinos, intelectuales, etc.,

dejaron de tener poder. Eran una simple leyenda, una simple mampara. Las decisiones las tomaba el partido y, dentro del partido, no el partido en su conjunto, sino el Secretario General con su equipo de asesores, colaboradores. El Secretario General proponía al Buró Político. Este generalmente lo aprobaba sin cambios o con cambios muy formales. Luego lo aprobaba el Pleno del CC, generalmente avalándolo con votaciones simbólicas. Luego de dos o tres días lo aprobaba en la misma forma el Soviet Supremo. Es decir, el poder de los soviets, que había surgido de abajo, dejó de existir. Y eso no tiene nada que ver con la tesis de los clásicos, con la que los clásicos habían diseñado. Más bien de lo que se trata ahora es de re-estudiar la ciencia del marxismo, tratar de aplicarla a las condiciones de hoy.

La sociedad actual tiene muchos cambios en comparación con la sociedad de la época de Marx, Engels y Lenin, pero en los conocimientos científicos siempre hay algo que es permanente, y esa es la esencia. Lo que cambia es el fenómeno. Las leyes de la física descubiertas el siglo pasado y antepasado, que han sido confirmadas, siguen siendo leyes de la física y siguen teniendo valor para todos los análisis y para el desarrollo. También en las ciencias sociales es así. Algunos teorizantes han empezado a decir que la ciencia marxista ya no sirve para nada, que los tiempos cambiaron totalmente y que de ella nada queda vigente. Eso es falso. Nosotros tenemos que salir en contra de esa posición. Ese es el contrabando más fenomenal que nos pueden meter.

El materialismo dialéctico, el materialismo histórico y la economía política marxista son ciencias. Las leyes descubiertas por esas ciencias siguen operando. Con esa ciencia se han hecho muchos análisis y evaluaciones de situaciones históricas correctas. Es posible que las conclusiones sobre tales o cuales situaciones históricas, o momentos de la lucha en tales o cuales países, no puedan generalizarse, no puedan aplicarse en todos los momentos y en todas partes, porque precisamente se trata de análisis del fenómeno, no de la

esencia, pero en todo lo que se refiere a la esencia eso sigue en pie. Nosotros tenemos que hacer un esfuerzo por volver a estudiar a fondo la ciencia, hacer un esfuerzo de aplicar el marxismo a las condiciones actuales, tratar de descubrir las causas de los fenómenos.

¿Por qué ocurrió la crisis? Porque se violentó el desarrollo natural de las fuerzas productivas

Hay que preguntarse por qué ocurrió la crisis de ese modelo de socialismo. Una parte de los teóricos de la Perestroika trata de dar respuesta a esta pregunta desde posiciones puramente morales: que fulano o zutano eran malos, cometieron crímenes. Pero entonces uno todavía se pregunta: ¿por qué? ¿Por qué semejantes malos pudieron estar en una posición de tanta autoridad y por qué cometieron crímenes? ¿Por qué no se los impidieron? Evidentemente esa explicación no es suficiente. Tiene importancia adoptar una posición moral y una posición política condenando tales o cuales crímenes, tales o cuales maldades. Eso tiene importancia pero eso no agota el examen ni nos arroja una conclusión que nos diga la manera de hacerlo bien. Hay que saber en qué terreno brotaron semejantes «plantas malignas».

Por supuesto que estos son análisis que no pueden agotarse con simplificaciones o en un corto período. Hay que profundizar y tener mucha información. Sin embargo, hay aspectos gruesos que saltan a la vista. La revolución socialista ocurrió, en el mayor número de casos, no en el escenario de los países desarrollados, sino en el de los países atrasados. Marx había previsto que el socialismo surgiría en los países capitalistas más desarrollados, como consecuencia del desarrollo mismo de las fuerzas productivas el capitalismo llevaría al socialismo, y aunque Marx previó el surgimiento y desarrollo de los monopolios, no pudo vislumbrar que esta iba a configurar una nueva etapa en el desarrollo del capitalismo, la etapa mo-

nopolista, imperialista, en la cual las relaciones económicas y políticas del capitalismo iban a abarcar el mundo entero. No previó que el mundo se iba a transformar, se iba a reorganizar de manera de que, por un lado, habría un centro desarrollado dominante y, por otro lado, habría toda una periferia dominada, en la cual habría niveles de desarrollo inferiores al desarrollo capitalista, anteriores al feudalismo incluso, pero que el capitalismo los engazaría en sus propias redes, en sus relaciones económicas de explotación y los pondría al servicio de la acumulación y desarrollo del centro desarrollado.

Este fenómeno se produce en los años finales del siglo pasado y comienzos del presente. Lenin estudió esta nueva realidad que cambió las posibilidades de la revolución. En el centro, fuerte y estable, la burguesía llegó a acumular tanto capital y tantos recursos que pudo dar muchas concesiones a los trabajadores. Pudo alimentar la tendencia natural de los trabajadores al economicismo y al reformismo, creando sistemas de seguridad social, otorgando niveles de salarios que neutralizan la tendencia revolucionaria, la minimizan. Pudo hacer esas concesiones precisamente por su desarrollo, por su fortaleza basada en una acumulación muy grande proveniente de la succión del resto de la humanidad y esta situación cambió las posibilidades de la revolución, modificó el escenario de la revolución.

Lenin descubrió las leyes de esta nueva etapa del capitalismo y, entre ellas, la posibilidad de que la revolución se produjera, no en los centros desarrollados, sino en el punto más débil de la cadena de dominación del imperialismo, en los eslabones más débiles y ubicados en la periferia, que pasa a ser el escenario principal y más frecuente de la revolución socialista. Esta ocurrió en los países atrasados, empezando por la misma Rusia que albergaba pueblos de todos los niveles de desarrollo hasta prefeudales, no digamos precapitalistas y feudales como los del Asia central, que tenían un área de desarrollo capitalista no elevado, inferior a la parte occidental de Rusia.

Lenin prevé que la primera revolución se podía producir en un solo país y no en un grupo de países desarrollados como decía Marx, que sostenía que necesariamente tenía que darse en varios países desarrollados. La revolución se produjo en un solo país capitalista atrasado y, entonces, como resultado de esta situación, la posibilidad de avanzar en la construcción del socialismo se vinculó con la necesidad de que esa revolución pudiera defenderse.

Inmediatamente que triunfó, enfrentó una invasión, una guerra civil de tres años de duración. Diez Estados invadieron Rusia, incluyendo los Estados Unidos que penetró por el lado de Vladivostok, por el lado oriental. Al producirse la guerra civil de tres años, se planteó el problema de cómo sobrevivir en ese país atrasado, cómo construir allí el socialismo bajo condiciones de cerco y de bloqueo. Entonces, a finales de los años veinte y comienzos de los años treinta, surgieron las ideas que generarían aquel modelo de socialismo que ahora está en una profunda crisis estructural.

Lenin, que era un pensador de una genialidad extraordinaria, con una cultura política y científica inmensa, diseñó un camino a seguir en aquellas condiciones, que pasaba por lo que él llamó la Nueva Política Económica, que era una especie de reanimación de formas del capitalismo, sobre todo de pequeño y mediano capitalismo, mientras, al mismo tiempo, se iban construyendo los pilares del socialismo. Es decir, era un proceso de transición que tenía en cuenta que las fuerzas productivas no se habían desarrollado tanto como para construir este nuevo sistema, superior al otro, en un período tan corto. Pero después de su muerte, Stalin y también Trotski –hay que decir que, aunque ambas figuras se enfrentaron, ahora está quedando claro que Stalin lo que puso en práctica fue una gran cantidad de las ideas de Trotski– elaboraron el esquema ahora fracasado.

En el terreno del desarrollo de las fuerzas productivas se había dado una revolución, la revolución industrial. A fines del siglo antepasado y en una parte del siglo pasado se produjo

esta gran revolución de las fuerzas productivas, la de la mecanización de la producción, el paso de la manufactura a la producción mecanizada, etc. Ese fue un proceso largo que comenzó en la industria liviana, en la industria textil y otras ramas de la industria que abastecen de bienes de consumo a la población. Poco a poco se fue extendiendo a la producción de medios de producción, a la producción de máquinas y de herramientas, pasando así de la industria liviana a la industria pesada, a través de un proceso largo.

En ese contexto la dirección estalinista formula la respuesta a aquel desafío de la manera siguiente:

Para poder desarrollarnos y defendernos hay que darle vuelta al esquema del proceso natural de desarrollo, haciendo un gran esfuerzo para desarrollar primero la industria pesada, porque si no la desarrollamos no podremos defendernos, ni tener una industria militar para crear la fuerza necesaria para impedir que sea ahogada la revolución. Si no desarrollamos primero la industria pesada, los ritmos de desarrollo serán tan prolongados que vamos a tener que pasar por un período de por lo menos 100 años para que podamos construir el socialismo.

Entonces le dieron vuelta al esquema natural de desarrollo de las fuerzas productivas y pusieron todo el esfuerzo en el desarrollo de la industria pesada. Esto, que violentó aquel proceso normal, exigía en el terreno político el establecimiento de un sistema que lo asegurara.

El modelo aplastó al Partido de Lenin y lo deformó

Durante bastante tiempo la producción de bienes de consumo había sido muy deficitaria. Por tanto, había que asegurar una buena distribución, había que asegurar un control sobre esa producción. Las masas tenían confianza en el partido que había llevado al triunfo la revolución, pero este era un partido pequeño. En el momento de la revolución, el Partido Bol-

chevique tenía entre 11 mil y 15 mil militantes para ese país enorme de 130 millones de habitantes y, si pudo colocarse en la cresta de aquella ola revolucionaria, fue porque tuvo el acierto de definir una línea correcta, que interpretara el sentimiento de las masas y se convirtió, pues, en el jefe de toda aquella gran revolución social.

Pero una vez puesto en práctica aquel modelo, para garantizar su conducción y asegurar que las cosas se harían de acuerdo al modelo, entonces era necesario colocar comunistas en el aparato estatal. Si antes del triunfo de la revolución el móvil para ser miembro del partido eran las ideas revolucionarias, el compromiso con el socialismo, el espíritu de sacrificio, con el nuevo modelo las motivaciones cambiaron: ser miembro del Partido otorgaba el derecho de tener un cargo en el Estado, un cargo en el Partido, que era quien decidía las cosas, y a ese cargo venían unidos determinados privilegios.

Entonces empezó a llegar al Partido una gran cantidad de oportunistas y de mediocres que terminaron aplastando a los bolcheviques. Ahora muchos publicistas y teóricos se rasgan las vestiduras condenando al estalinismo y los crímenes que en su nombre se cometieron, pero casi nadie dice que las víctimas de esos crímenes fueron los revolucionarios, porque cuando aquel fenómeno se empezó a presentar, los revolucionarios que venían de abajo, que habían luchado por ideales, que tenían espíritu de sacrificio, empezaron a condenar las deformaciones y el aparato se los «tragó».

De manera que el nuevo partido dejó de ser el Partido Bolchevique que surgió y se desarrolló sobre otra base completamente distinta. Un pescador de la Bahía de Jiquilisco –yo siempre recorro a ese ejemplo– nos decía cuando de cipotes íbamos a pescar: «Miren muchachos, si quieren agarrar pargos pongan curiles, conchas. Si ponen otra carnada no agarran pargos, van a agarrar otras cosas». Es decir, ingresaron al Partido que se forjó en la etapa de la lucha por el triunfo de la revolución los que estaban dispuestos a sacrificarse, a dar la vida, a dar ejemplo por los ideales, que son la «carnada», que

es lo que atrae hacia el partido. Pero para ingresar a aquel otro partido, el móvil pasó a ser otro: la aspiración de convertirse en funcionario, a participar y disfrutar del aparato. Esa fue una necesidad al inicio de aquel modelo de desarrollo, ya que exigía que el aparato estuviera conducido casi en absoluto por el partido y como eso era algo «contra natura», digamos, algo que violentaba el proceso natural, entonces era necesario tener «manos fuertes» para imponerlo. Y así surgió ese modelo que fue derivando en todas esas deformaciones que terminaron aplastando al propio partido revolucionario, dando origen a esas «plantas raras» a que nos hemos referido.

A pesar de sus fallas, el modelo hizo posible la construcción del sistema socialista

Viendo objetivamente las cosas hay que reconocer que, a pesar de las fallas, el modelo que se implantó dio el resultado de crear una sociedad socialista muy poderosa, que los capitalistas no pudieron aplastar. El socialismo así construido abría una nueva época del desarrollo histórico de la humanidad, abría la posibilidad de triunfo para revoluciones en distintas partes del mundo, permitió derrotar al fascismo. El modelo dio ese resultado y jugó ese papel, y aunque es cierto que no es aceptable una serie de cosas que allí ocurrieron, tampoco se puede decir que lo que ocurría es total y absolutamente negativo y que no dio nada para el socialismo.

El problema es que una vez que el modelo arrancó y se puso a marchar, debió haber sido reformado, debió haberse meditado sobre todas aquellas deformaciones para readecuarlo. Pero no lo hicieron debido a que creció tanto el nuevo aparato, que asfixió completamente todo lo que venía desde abajo, desde las masas. Esa es la tragedia de ese modelo.

Ahora bien, de esa tragedia se derivarán beneficios para una gran cantidad de pueblos. Si esa nueva correlación de fuerzas en el mundo no se hubiera creado, no se hubiera dado

la posibilidad de liberación de las colonias, no se hubieran presentado la posibilidad de revoluciones y cambios sociales y aún de cambios no revolucionarios ni de espacios para los pueblos de la periferia. Por eso es también inmoral y contrario a los principios negar todos estos resultados trascendentales. Nosotros tenemos que analizar esas experiencias, no solo en el afán de explicarnos lo que pasó, y por qué pasó, sino porque tenemos el reto de saber, cómo debemos hacer las cosas nosotros en este mundo distinto a aquel.

El Tercer Mundo sigue siendo el centro de la revolución social

Ahora la situación mundial ha sufrido modificación. Estamos en pleno desarrollo de otra revolución de las fuerzas productivas: la revolución científico técnica, que tiene un ritmo muy acelerado, muchísimo más acelerado que el de la mecanización. Si el proceso de la revolución industrial demoró dos siglos en desplegarse totalmente, este proceso de la revolución científico técnica produce avances anuales equivalentes a decenios del proceso de la revolución industrial. En el proceso actual, los avances tecnológicos, uno tras otro, se vuelven obsoletos en un año. La velocidad del desarrollo de las fuerzas productivas es de tal celeridad que coloca a los países del Tercer Mundo en una situación de desventaja tan profunda, a una distancia tan grande de los niveles alcanzados por los países desarrollados, al extremo de que estos tienden a necesitar cada vez menos de los países atrasados, a diferencia de antes que necesitaban de los países del Tercer Mundo, ya que estos países coloniales y dependientes, eran los productores de alimentos.

La revolución industrial no podría haberse realizado sin los alimentos que proporcionó la mayor parte del mundo, porque los trabajadores que se dedicaban a la producción in-

dustrial no producían comida y había que proporcionárselas, trayéndola de las colonias y de los países dependientes. Tampoco los países que se industrializaban producían todas las materias primas que necesitaba la industria, y tenían que traerla de los países coloniales y dependientes. Estos países se ensamblaron en la división del trabajo mundial como apéndices agrarios o apéndices mineros, productores de materias primas de distintos tipos para el mundo capitalista desarrollado.

Pero ahora la situación cambia. La revolución científico técnica ha producido cambios tan profundos que los países desarrollados disponen de una agricultura que los abastece totalmente, e incluso les permite competir en el mercado mundial con los países atrasados, productores de alimentos y materias primas naturales. Es decir, que aquellos países, a cuyo desarrollo contribuyeron los países pobres y periféricos, hoy producen tanta comida como materias primas, pues gran parte de las materias primas naturales de antaño ahora son producidas por nuevas ramas de la industria, que proporcionan un montón de nuevos materiales los cuales sirven a la vez de materia prima para otras ramas de la industria como resultado de la aplicación en gran escala de la química y todo el proceso de la revolución científico técnica.

Los países desarrollados producen gran parte de los materiales que necesitan para su industria e incluso se lanzan a competir y a arruinar por completo al Tercer Mundo. Sucede algo así como quien dice: «Nos utilizaron y ahora nos botan como desechos dejándonos sin posibilidades de desarrollo». De manera que si aspiramos al desarrollo y al mismo tiempo luchamos por la justicia social y sabemos que esto no se dará sin desarrollo, no tenemos otra alternativa que romper con la dependencia y esto solo puede hacerse por vía revolucionaria.

En Suramérica se está comprobando plenamente esta verdad. En esos países surgieron regímenes con democracia política pero no pudieron resolver los problemas del desarrollo. Está comprobado, pues, que la simple democracia

política no resuelve. Esa receta que nos están vendiendo los señores del mundo desarrollado, la receta de los Derechos Humanos, de la democracia, no sirve. Así lo demuestran los estallidos sociales ocurridos recientemente en Venezuela, en Argentina, en Perú, en Brasil y otros países. La democracia política por sí sola no resuelve los problemas del desarrollo. Se necesita una transformación estructural profunda y se necesita encontrar caminos que efectivamente permitan avanzar por la ruta del desarrollo. La burguesía y el capitalismo dependiente, y América Latina es la zona más desarrollada del capitalismo dependiente en el mundo, han mostrado que no pueden resolver esta tarea.

Entonces uno se pregunta: ¿si en el Tercer Mundo no puede haber capitalismo que no sea dependiente, y ese no tiene posibilidad de desarrollo, hacia donde debe ir la revolución? Si solo la vía revolucionaria queda para poner a nuestros países en un camino de solución, de desarrollo, entonces ese camino no puede ser sino hacia el socialismo.

**El desafío:
elaborar nuestro modelo de socialismo
y el correcto papel de la vanguardia**

Nosotros tenemos que elaborar un modelo del período de transición, tenemos que sabernos insertar en el mundo tal como es hoy, muy interdependiente, y al mismo tiempo muy contradictorio y multipolar. El mismo mundo capitalista se ha fragmentado en múltiples polos. Todo eso da espacios, permite escoger y diseñar una inserción que esté acorde con las posibilidades y las necesidades de cada país. En eso reside el reto para los revolucionarios: saber encontrar su inserción, su lógica del desarrollo. La burguesía ya mostró plenamente que no puede sacar a ningún país del Tercer Mundo hacia el desarrollo. Los casos de los tales «dragones» de Asia no son más que colonias de las transnacionales que han es-

cogido tales o cuales países para la explotación de mano de obra barata para poder competir por el dominio del mercado mundial. Pero esa no es una fórmula que puede extenderse al mundo entero, y si se va a extender al mundo entero hay que pensar en una proyección de unos 300 años. Ese es el problema.

Entonces, objetiva e históricamente, está planteado el problema del socialismo, y el problema de la transición al socialismo. Nosotros tenemos que diseñar cómo será la nuestra y en ese diseño debemos ubicar bien el papel de la vanguardia. Este es un problema clave. Hay solo dos opciones: o la vanguardia se funde con el Estado y termina generando un verticalismo absoluto, que llevará al fracaso todo el proceso; o ya con el poder aprende a desarrollar todo lo que aprendió antes de la toma del poder para vincularse a las masas y ejercer la hegemonía desde las masas. Al designar en el poder, en el Estado, a un destacamento, necesario e indispensable, es preciso asegurar desde abajo la hegemonía del proceso revolucionario, vincularse plenamente a las masas, lo cual quiere decir que los revolucionarios no deberán colocarse por encima de ellas ni social ni políticamente. En otras palabras, los revolucionarios tendremos que seguir haciendo sacrificios, seguir uniendo la palabra al ejemplo. No hay alternativa. La vanguardia que se funde con el Estado se pone socialmente por encima y genera una capa nueva de funcionarios desarraigados de las condiciones de vida del pueblo, que no vive en las condiciones del pueblo, y como el país es atrasado y estos funcionarios quieren vivir con las comodidades modernas se crean su mundo, sus tiendas especiales, sus clínicas especiales, sus barrios especiales, «su mundito». La alternativa es vincularse a las masas, porque sin hegemonía revolucionaria tampoco podemos avanzar al socialismo.

Aquí hay que distinguir hegemonía de hegemonismo. El hegemonismo es una enfermedad, es verticalismo. La hegemonía hay que ejercerla con las masas, hay que ganarlas y

estar siempre vinculados a la capacidad creativa de las masas, orientar su esfuerzo.

¿Cómo combinar esto con la defensa de la revolución? ¿Cómo combinar todo esto si le imponen a la revolución una guerra contrarrevolucionaria? Estos son los retos que tendremos que enfrentar. En la guerra revolucionaria, nuestro gran recurso, nuestra gran riqueza, nuestro gran poderío ha descansado en nuestra vinculación con el pueblo, en nuestra vinculación con las masas. Antes de la toma del poder, está claro que esa es nuestra fuerza, y todo lo que en el terreno militar viole este principio, que afecte nuestra vinculación con las masas, nuestro prestigio con el pueblo es dañino. Eso lo entendemos perfectamente. Bueno, eso hay que seguirlo entendiendo también después de la toma del poder.

La defensa de la revolución tendrá que hacerse aún en condiciones de guerra sin hegemonismo. Aquí no se trata de si habrá tales o cuales libertades. Las masas comprenden que algunas cosas habrá que limitarlas en condiciones de guerra. No estamos hablando de eso. Estamos hablando de que, si la vanguardia se despegas de las masas y se convierte en una capa social privilegiada, se convierte en aparato. Entonces surge el problema. El meollo de la cuestión, la clave de todo el asunto, está en esa vinculación con las masas.

Los errores económicos se pueden corregir si no se comete este error principal, pero si la vanguardia pasa a ser aparato es más difícil corregir los errores en el terreno económico, porque entre otras cosas la vanguardia nunca escuchará lo que estará pasando y toda opinión crítica siempre se tomará como «contrarrevolucionaria».

Nosotros tenemos que darnos cuenta de que estamos sellados y marcados por la tendencia del verticalismo. El principio organizativo del centralismo democrático se fue convirtiendo, en nosotros, cada vez en más centralismo y en menos democracia. Y aquí no me estoy refiriendo solo al derecho de opinar, no solo a las formalidades de elegir o no a los dirigentes. Me estoy refiriendo sobre todo a la actividad coti-

diana, al vínculo cotidiano con las masas y con la base, lo cual no es asunto nada fácil. Tenemos que hacernos cargo de que se trata de un viraje muy profundo que tenemos que realizar y que hay que realizarlo en pleno desarrollo de la guerra, y aprender desde ahora a hacerlo bien. Este es un gran reto que nosotros tenemos planteado.

Por otro parte, al problema de cómo se van a resolver tales o cuales problemas económicos, podemos adelantar respuestas diseñando desde ya algunas líneas generales y en eso hemos estado trabajando, pero no estamos seguros que todas esas ideas tendrán éxito. Al fin y al cabo, eso no es lo principal porque aprenderemos. Toda la humanidad ha aprendido en el proceso de prueba y error. Ese es el método básico. Podemos diseñar algunas líneas generales, adelantarnos, pero no es necesario que tengamos claro hasta el último eslabón. Lo que sí hay que tener claro es que debemos estar atentos, ser dinámicos, vinculados al pueblo y al interés social e ir introduciendo lo que sea necesario, ir completando y modelando en la práctica el esquema general que decidamos aplicar. A caminar se aprende caminando, a hablar se aprende hablando. Todo se aprende. Nadie nace aprendido. Eso vale social y políticamente.

Conclusión

Lo principal está en el papel de la vanguardia, en cómo ejerce la hegemonía, qué claridad tiene y hacia dónde quiere llegar. Allí está situado el principal conjunto de los problemas que tenemos planteados por ahora.



INSTITUTO SCHAFIK HÁNDAL